

REDACCION Y ADMINISTRACION
GRED, NÚM. 10, PRINCIPAL

PRECIOS DE SUSCRIPCION
España. Un mes. 2
idem. Un trimestre. 5
id. Un semestre. 40
id. Un año. 80
EXTRANJERO (PAISES CONVENIDOS).
id. Un mes. 3
id. Un trimestre. 8
id. Un semestre. 16
id. Un año. 32

LA MANO DE 25 EJEMPLARES
PARA LOS CORRESPONSALES, 75 CENTIMOS

REDACCION Y ADMINISTRACION
GRED, NÚM. 10, PRINCIPAL

PRECIOS DE ANUNCIOS
En las planas 3.ª y 4.ª, 25 céntimos de peseta la línea.
En las restantes a precios convencionales.
También serán a precios convencionales los anuncios remitidos y reclamos.

Toda la correspondencia se dirigirá al director del periódico.

LA OPINION

LA CARRERA DEL CHICO

(ARTÍCULO DE LA ESTACION)

El que quiere saber de qué color es la pena, póngase a pensar ahora en dar a un hijo carrera.

Padres que tenéis hijos... y que si no los tuvieseis no seríais padres, con lo cual, en la mayor parte de los casos no perderíais nada, se acerca a todo andar el mes de Septiembre y llega con él la necesidad de pensar en matricular a los muchachos... y esa necesidad, de sobre lo comprenden todos los padres, coloca al más despreocupado en situación muy embarazosa. Tener a nuestro lado, pendiente de nuestras determinaciones, al hijo querido, a un pedazo de nosotros mismos, más caro para nosotros que cuanto existe en este mundo, y aun en cualquiera de los mundos posibles; haber de señalarle la senda que conduce a la felicidad ó a la desgracia; escudriñar con atención los infinitos puntos del horizonte á que podemos encaminarnos... y adivinar en todas direcciones muchas leguas de mal camino, digo á ustedes en confianza, que son cosas para poner miedo en el corazón del hombre menos aprensivo. Precisamente en esta situación desagradable, de vacilaciones y de incertidumbres, se encuentra hace algunas semanas mi buen amigo D. Modesto Caret, Licenciado en no sé qué Facultad, catédrico de no recuerdo qué asignatura y por ende pobre de hecho, aunque no de derecho: que es la peor de las peores imágenes.

—¿Conoce usted—me dijo anteanoche—á mi hijo mayor?

—Sí—contesté,—me parece muy buen muchacho; despierto, aplicado, dócil... Supongo que no dará á sus padres grandes disgustos.

—No, ciertamente; pero si nos está dando, á mí sobre todo, mucho que pensar.

—¿Pues?

—En Junio terminó la segunda enseñanza: tomó su grado de bachiller con mucho lucimiento, esa es la verdad... y ¿qué hacemos ahora?

—¿Qué hacen ustedes? Vaya una pregunta... Pues hacer que principie una carrera.

—Eso es; perfectamente pensado; pero ¿qué carrera?

—¡Toma! ¿Qué sé yo? Cualquiera. La que parezca más adecuada á las condiciones del señor bachiller. ¡A bien que no hay, gracias á Dios, carreras en abundancia para que ustedes escojan una!

—Pues si esa es precisamente la dificultad, ¿son tantas las que hay! y ¡me parecen tan malas todas!

—¡Malas todas?

—Sí, amigo mío, sí; malas, muy malas, rematadamente malas. No vaya usted á figurarse, porque le hablo ahora de esto, que soy de los que sólo se acuerdan de Santa Bárbara cuando truena; seis años hace que no pienso en otra cosa. La carrera, el porvenir de ese pobre hijo, á quien nada puede dejar cuando me lleve la hora—que va no puede tardar mucho—de emprender el gran viaje, están preocupándome constantemente; y á fuerza de pensar las probabilidades de éxito en las unas, y de aquilatar las dificultades en las otras... he concluido por atribuirme y esta es la hora en que nada he resuelto, ni veo manera de decidirme.

—Pues que lo decida el mismo interesado.

—¿Mi hijo?

—Precisamente; él es quien debe resolver en esto; usted, no. ¡Judicial! bueno; ¡aconsejar! corriente; pero resolver, de ningún modo; eso es cosa suya. El joven, según tengo entendido, ha estudiado con aprovechamiento las asignaturas de la segunda enseñanza. Si bien, como es natural, no puede haber ahondado mucho en ninguna de esas materias, es indudable que posee nociones superficiales de todas; esto basta para que, en un chico avisado como él es, hayan nacido aficiones... se hayan manifestado aptitudes... No le necesita más.

—Usted lo resuelve todo muy fácilmente; es natural; para los que ven las cosas desde fuera, todo es sencillo. ¿Qué, ¿se figura V. que no había yo pensado en esa solución tan natural? Sí, señor, que he pensado; pero sucede ahora que el chico, inexperto é inocente, ha tomado cariño á mis tareas, y pretende dedicarse al magisterio.

—¡Loado sea Dios! Pues estamos al cabo de la calle, y tenemos resuelto el problema. Que sea catédrico, y Cristo con todos.

—¡Perfectamente! lo que sea... no hay sino decirlo y hacerlo y con lo cual, se muera de hambre en un rincón. ¡Ah! mi pobre hijo, como yo cuando tenía sus años, solamente ve en el profesorado lo que tiene de respetable, de augusto. Contempla en el catédrico al sacerdote de la ciencia, al apóstol de la verdad; al sabio que, olvidado, como los ascetas, de las miserias de la vida, de las ruinas luchas del mundo, se encierra en el apartado laboratorio, ó en el silencioso gabinete, ya para arrancar á la naturaleza sus secretos, ya para descifrar los misterios del espíritu. El profesor, cuando dirige su voz reposada y cariñosa y tranquila, á los jóvenes... los hombres de mañana, los grandes políticos, los poetas celebrados, los sabios legisladores del porvenir, parecen seres más humanos, que se ciernen, muy por encima del vulgo, en regiones más puras, y esto seduce y atrae á mi pobre hijo. Pobre, sí, muy pobre, pues elevándose tanto y tanto en sus lucubraciones, olvidado, por ejemplo, que en la tierra hay, por ahora, y es de presumir que por mucho tiempo los haya... esos dibujos, ni saben una sola palabra del adelantamiento de las ciencias; pero no ignoran que deben pedir al inquilino el alquiler del

cuarto en que vive; olvidan que su mujer,—si la tiene, que si la tendrá, porque eso lo tenemos todos,—necesitará dinero para comprar zapatos á los chiquitines—si los hay, que vaya si los habrá,—y como esos secretos arrancados á la naturaleza, y ese progreso humano, y ese misterio del espíritu, no sirven hoy—ni creo que servirán nunca—para que el zapatero le haga un par de botas, ni para que el sastre le corte una levita, ni—diseñe usted la vulgaridad—para poner un puñado de garbanos en el prosaico puchero; y como toda la sabiduría del mundo no puede evitar que tengan frío en e invierno, y calor en el verano, y hambre y sed en todas las estaciones, preciso se hace que *pauca minora canamus*, que nos apeemos y pensemos en lo que llamaba *Don Herógenes* el episodio de tener qué comer.

—De eso no hay que hablar. Es claro que el hombre de ciencia, el maestro, no pueden alimentarse con *sabiduría pura*; pero las funciones del profesorado, si no estoy en un error, se hallan hoy digna y suficientemente retribuidas.

—Mucho habría que hablar sobre eso, amigo mío. Yo—me pongo por ejemplo, porque estoy más á la mano,—yo anduve, como cosa de cinco años, á la escuela. No sé lo que allí me enseñaron; pero sí sé que mi buen padre hizo cuantos sacrificios pudo hacer para que supiese yo tanto como supiera el más adelantado de mis condiscípulos. Pasó después á segunda enseñanza, la cual para mí, por obra y gracia de arreglos ó desarreglos que no acababan nunca, duró seis años. Por entonces cobré la malhadada afición al profesorado, y me habría valido más cobrar cualquier otra cosa. Empecé después la carrera, y para no hacer las cosas á medias, no paré hasta que me hicieron doctor. Ya no podían hacerme más, como no me hubieran hecho pedazos, en lo que quizás habría yo salido ganancioso... En todo esto invertí diez y siete años. De lo que gasté, es decir, de lo que mi familia gastó en matriculas, libros, derechos de examen, grados, preparaciones, etc., etc., no quiero hablar; no acabáramos nunca. El hecho es que concluí mi carrera, y una vez concluida, con las notas de sobresaliente á centenas, los premios á docenas, y varios diplomas y títulos académicos en el bolsillo, tuve que dedicarme—y me di por muy satisfecho por haber hallado esa ocupación—á explicar *ad in* en cierto colegio, incorporado á un Instituto. Explicaba yo en aquel templo de la ciencia dos horas por la mañana y una por la tarde, mediante la cuantiosa retribución de dos pesetas; mi ciencia me producía menos de lo que cuesta el alquiler de dos horas de un coche de punto; porque, como dice un personaje de zarzuela, entienda usted que las dos pesetas eran diarias. Doce duros, libros de polvo y paja, cobraba yo todos los meses, después de mis diez y siete años de estudio, y de mis exámenes, y mis oposiciones, y mis grados.

Hice, algunos años después, oposición á unas cátedras que estaban vacantes, sin duda porque nadie quería ocuparse, y después de ejercicios penosos y reñidísimo concurso, logré meter el codo en un Instituto de los que denominan *locales*, y allí, por explicar dos asignaturas de lección diaria, me asignaron el sueldo fabuloso de 6.000 reales (al año, por supuesto), que, dicho sea entre paréntesis, no me pagaban casi nunca, so pretexto de que no tenían fondos. ¡Oh! ¡Una y mil veces santo amor á la ciencia! ¡Oh aficiones, nunca satisfechas, al estudio y al recogimiento! ¡Oh laudable afán de adquirir libros, de consultar revistas, para seguir paso á paso el desarrollo y el adelantamiento de la humanidad!

Pero ¡ay! ¿cómo perseverar en mis nobles propósitos, cuando carecía de lo más indispensable para la vida?

—Reducido á la triste condición que usted puede imaginarse, después de lo dicho, viví seis años. En ese tiempo, yo como, gracias á la intriga y al favor, muchachos torpes y adocenados, mil veces suspensos, siempre excluidos de las ternas, ocupando en ellas últimos lugares, asaltaban las cátedras de Madrid y Barcelona, en tanto que yo, después de otras oposiciones, logré, al cabo, tener cátedra en un Instituto provincial, donde ganaba *och mil reales*; pero con descuento.

Casado ya y con hijos, debiendo presentarme en cátedra y en sociedad con la decencia y el decoro que corresponde á mi clase, no necesito decir á usted si tendría que recurrir á cien trazas, á mil ocupaciones ajenas del todo á la enseñanza, para no perecer de hambre. Por último, la necesidad de dar á mis hijos estudios, que en una capital de provincia no podía dárles, y en la imposibilidad absoluta de vivir en poblaciones de importancia con sueldo tan mezquino, hubié de aceptar, y lo acepté con agradecimiento, un empleo de casa particular en Madrid, empleo que me permite cubrir, si no con lujo, con relativo desahogo las necesidades de mi familia, y atender á la carrera de mis hijos. Consecuencia: después de treinta y tres años de estudios, y de ejercicio en mi profesión, me he visto precisado á dejarla. Vea usted si tengo motivos más que suficientes para deplorar que en mi hijo se hayan despertado esas aficiones.

No supe continuar á estas horas sin saber á qué dedicar á su primogénito, según dice, está convencido de que, con ser tan mala la carrera del profesorado, es hoy una de las que mejor porvenir ofrecen.

—¿Cómo serán las otras!

A Sánchez Pérez.

Ecos de Madrid

TEMPERATURA DE AYER
Presiones: 776.9 (Coruña) y 769.8 (Soria);
temperatura máxima, 20.5 (Budaos); ídem mínima 15.6 (Oviedo).

Ayer llegó en San Sebastián, Bilbao, Santander y Oviedo.

OBSERVATORIO DE MADRID.—Temperatura máxima, 24.4, mínima, 14.4.

Brta. Arrendador hermaneros, Principio 12.

Temperatura de ayer:

7 de la mañana, 21.°

12 de la mañana, 22.°

2 de tarde, 25.°

Máximo, 24.°

Mínimo, 14.°

El barómetro indica buen tiempo.

SANTO DE HOY

San Ramón Nonato.

Se sale á las 5.35, se pone á las 6.34.

Se gana el Jubileo de las Cuarenta Horas en

Maravillas, fiesta á San Ramón Nonato á las diez, en

la que predicará el Sr. Barbajero, y á las cinco ter-

mina el triduo, predicando el señor Rector.

Visita de la corte de María.—Nuestra Señora

Reina de Todos los Santos y Madre del Amor Her-

moso en San Ginés.

POLÍTICOS

Ayer dimos á nuestros lectores la nota oficial de lo ocurrido en el último Consejo de Ministros.

Algunos otros periódicos, que pueden dar á su fantasía todo el vuelo que les parezca oportuno, amplían las noticias contenidas en aquella nota.

Según esos periódicos, se trató en Consejo de la agitación producida en Oñate por el acuerdo del Consejo de la Marina, que señala como la mejor proposición para la construcción de los cruceros la de la casa Palmer Rivas, de Bilbao, habiendo expuesto el Sr. Morat su convencimiento de que no se alterará el orden.

También se habló de la promoción de Generales, que ha quedado para traerse en otro Consejo, porque unos Ministros sostienen el criterio de la antigüedad, y otros quieren subordinar los nombramientos á condiciones de otro orden.

Se habló largamente de las cuestiones económicas, habiendo presentado el Sr. Ministro de Fomento el proyecto de las que está dispuesto á realizar en el Ministerio de su cargo, ascendentes en solo un ramo á quinientas mil pesetas, conviniendo, después de manifestar el Sr. Sagasta su deseo de que, si es posible, la suma total de economías en todos los Ministerios exceda de cinco millones de pesetas, en que no se hiciesen públicas las economías de un modo parcial, sino presentando al mismo tiempo las que puedan hacer todos los Ministerios.

Se habló de lo que dicen los periódicos de anoche, pero creemos que no todo está ajustado á la más rigurosa exactitud.

Donde más aciertan, es al decir que el señor Canalejas, Ministro de Fomento, tiene ya en cartera una economía, en un solo de los ramos de su departamento, que asciende á unas quinientas mil pesetas.

Por telegramas de San Sebastián, se sabe que los discursos de Vigo, merecido elogio de todo género al Sr. Castelar.

Creo, además, el eminente tribuno, que el General López Domínguez tiene marcado su puesto político dentro del partido liberal.

Con el título «Así se escribe la historia» dice anoche nuestro apreciado colega *El Correo*:

«El Liberal de hoy publica, tolo alarmado, el siguiente telegrama de su correspondiente en San Sebastián:

«San Sebastián 30 (110 mañana).—El periódico de París, *Le Temps*, llegado hoy á esta, publica detalles minuciosos acerca del «fuerte de San Marcos».

«Recordando que se ha necesitado una Real orden para que pudiese asistir un Ministro al acto de la inauguración, al que sólo concurrirían la Reina y el elemento militar, resultan graves las noticias que, no sabemos por qué conducto, ha adquirido el periódico francés, y que los periódicos españoles ni han podido publicar ni lo hubieran pretendido».

«Apenas llegados á la redacción, hemos abierto *Le Temps* llegado hoy, que es el número á que se refiere el anterior telegrama, y nos hemos encontrado con la carta citada.

«Y en efecto, leída detenidamente, no hemos encontrado un solo de los detalles minuciosos que anunciaba el correspondiente de *El Liberal*, acerca del fuerte de San Marcos, ni nada que no hayan dicho ya en sus cartas á los periódicos de Madrid sus correspondientes en San Sebastián».

«Es una carta de generalidades muy bien escrita, como todos los trabajos que inserta el autorizado diario parisiense, y nada más».

Alarmados nuestros sentimientos patrióticos con el telegrama dirigido á *El Liberal*, también nos apresuramos á leer la carta, y, en efecto, tiene razón *El Correo*; las noticias que publica *Le Temps* no tienen importancia.

No dicen más de lo que pudiera decir cualquiera que hubiese estado en los alrededores del fuerte, y claro es que, tratándose de una obra de fortificación, habrían de mencionarse reducidos, lunetas, caminos cubiertos, etc., diciéndose algo, por deducción, del alcance de los cañones y de la organización de sus fuerzas.

El artículo que publica ayer *El Imparcial* condensando rumores propagados hace tiempo y relacionados con supuestos trabajos de una parte del partido carlista, encaminados á la realización de un enlace que favoreciera sus intereses, ha parecido un tanto exagerado, porque el plan no puede ser, caso de existir, más estúpido, por lo inverosímil.

Como en nuestro fondo nos ocupamos del efecto producido en Oñate por el acuerdo del Consejo de la Marina, nos limitamos aquí á copiar la alocución del alcalde de aquella ciudad.

Dice así:

«Al vecindario:

«Conociendo ya del público los telegramas recibidos esta noche participando inesperadas noticias desfavorables para la factoría naval gaditana, esta alcadía recomienda á sus vecinos la serenidad y la calma, tan necesarias en estos difíciles momentos en que, unidos todos por un mismo sentimiento de amor á Oñate, acudiremos al Gobierno de S. M. para pedir asistencia en defensa de nuestros legítimos derechos».

«Oñate á 28 de Agosto de 1888.—El alcalde, Enrique del Toro».

LOCALES

El Alcalde de Madrid nos ha remitido la convocatoria para las elecciones de Diputados provinciales, que se fijará hoy en las calles de es villa.

Mañana la publicaremos, no haciéndolo hoy ¡falta de espacio.

País que ha sido nombrado juez especial para sustruir la causa con motivo de la suscripción de cartas de correos, de que hemos dado cuenta á nuestros lectores, el juez decano de Madrid, Sr. Fonseca, y para inspeccionar el caso el abogado fiscal Sr. García Mart.

Un propietario de Madrid ha ofrecido construir un edificio para cuartel del pto de Guardia civil de las Rozas, y según nos dice, sólo se espera la terminación expediente incoado al efecto, y que está curso hace más de cuatro meses.

Eliente alcalde del distrito de la Audencia Sr. Martínez Madrid, giró una visita ayañada á los mataderos de la carretera de Benadur, decomisando en uno de ellos unas carnes que se encontraban en malado.

Litografía de la Guardia civil de servicio en el pte de Valdecañas participa que en el arde Caranfoña ha encontradohechos pedazos cajas y un baul que sin duda han sido robados del tren, pues tenían las etiquetas factura, procedentes de Alcalá de Henar.

Initias á dichos efectos, dice el parte, han halladas, también hechas pedazos, «varropas de ambos sexos».

Amñana se reunirá en el Ayuntamiento la Junta de tenientes de alcalde bajo la presidencia del Sr. Abascal, despachando varios expedientes de escaso interés.

Lias 1.ª, 3.ª y 5.ª de Septiembre, de dieciséis mañana á dos de la tarde, estarán expuestas en el Monte de Piedad los lotes de ropavechos diversos que corresponden vender dicho mes. La venta en pública subasta principia el día 6, á las diez de la mañana, continuando en los siguientes días, excepto los festivos, hasta el 12, en que termina.

En la de ventas de aquel establecimiento de la Plaza de las Descalzas se adeñan listas impresas de los lotes con las 1.ªs que han de servir para la subasta designación de los que corresponden dar cada día.

Mañana llegó á Madrid el Sr. Romero encargándose de la presidencia del Ayuntamiento.

Una directiva de El Fomento de las Artes propone gestionar de los centros directores correspondientes que se abran al público los domingos el Conservatorio de Artes y Oficios de esta corte, del mismo modo que se hace en París y otras capitales de Europa.

Una petición en que la mayoría de los artistas de los centros no pueden disponer de los dichos días para poder visitar aquellos establecimientos y estudiar en ellos las riquezas que en arte y ciencias atesoran. Nos p loable la pretensión de El Fomento las Artes, y creemos que será atendida.

El Sario del Congreso, D. Manuel Ibarra, hresado á Madrid de su expedición á París y Bruselas.

Combinamos anunciado, se celebró en el Circo Mercantil la reunión de varios accionistas de la Compañía arrendataria de los teatros, presidida por D. Constantino Rodríguez, el fin de recabar del consejo de la misma sea elegido para presidente de la misma un hombre de negocios y no un hombre de arte.

2.º Entre los nombres que en estos días han hecho como candidatos, sus simpatías es por D. Benito Farina, que reúne excepcionales condiciones y

3.º se nombra una comisión encargada de ir en conocimiento de los consejeros de la banca é industriales representados en la reunión, designando para formar parte a comisión que ha de visitar á los consejeros de la Compañía, á los señores don José Be, D. Santos La Hoz, D. Constantino Rodríguez, D. Pedro Górgolas y D. Luis de la M.

Viaje El Opo de Madrid-Alcalá, Sr. Sancha, salió ayer en el expreso del Norte con dirección San Sebastián.

Han quedado á esta corte los Duques de Veraguas Condes de Valdegrana, Giraldey y Ibar, el doctor Camisón y el Director general de Infantería, D. Luis Dabán.

Los Inrques de Molins han salido de Lequeitioa San Sebastián, y los Marqueses de Periburga para Biarritz, París y Londres.

Se encuentra en Deva D. Emilio Arista. Ayeralló para Barcelona el Sr. Díaz Morcu, que lleva la representación del Ministerio de Gracia y Justicia al Congreso jurídico.

El Gaeral Burgos ha llegado á Mondariz. Ha llegado á Sevilla el Cardenal Arzobispo de la diócesis.

Es acordado en la misma capital el pintor Sr. Vilgas.

Telegrafían á un periódico que el General Riquelme ha dejado una fortuna de once millones de reales para la fundación y sostenimiento d' un Asilo para mujeres extraviadas.

El Sr. García Torres ha ido á Bagnères de Luchón á conferenciar con el General López Domínguez.

En la semana próxima es esperado en Barcelona el Sr. Pi y Margall.

Ha llegado por la línea de Zaragoza, y saldrá dentro de pocos días para San Sebastián y Barcelona el Sr. Marqués de Zafra.

LOS CRUCEROS

La adjudicación de la construcción de cruceros votada por el Consejo de la Marina á favor de una casa de Bilbao, ha producido en Cadix tristísimo efecto. La capital andaluza abrigaba esperanzas de que la vida, el movimiento, la prosperidad que pudieran resultar de estas obras, fueran para ella. Comprendemos el dolor de Cadix ante la solución del Consejo de la Marina; comprendemos también que Cadix se mueva, antes de la definitiva resolución sobre este asunto, y que trabaje para que esa resolución le sea favorable. Lo que no comprendemos, lo que no podemos excusar, es que el sensato pueblo gaditano se haya entregado á cierta excitación y haga cierto género de protestas.

Nadie con más autoridad que nosotros para hablar de este modo. Desde que se comenzó á hablar de este asunto expusimos nuestras opiniones, tan honradas y patrióticas como cualquiera otra, contrarias á la construcción de los cruceros por nuestra industria, que, desgraciadamente, no puede competir todavía en ciertos puntos con la extranjera. Entendimos entonces, y seguimos entendiendo, que los cruceros, construidos en España, saldrán más caros que construidos en el extranjero; hoy ya nos daremos por satisfechos con que no resulten peor construidos; pero entendemos también que, dadas las prescripciones de la ley hecha para este caso, y sin meternos á juzgar detalles y antecedentes que no conocemos, el Consejo de la Marina se habrá decidido por la proposición que resulte más beneficiosa para el Tesoro y para los intereses de nuestra marina.

Ciertos tonos de las protestas que vienen de Cadix, los creemos perfectamente injustificados; tan injustificados como lo serían si Bilbao hubiera protestado, porque la adjudicación se hubiera hecho en favor de Cadix.

¿Se puede demostrar que la adjudicación es injusta y que con ella se perjudican los intereses generales? Pues nosotros seremos los primeros en combatir esa resolución. Pero mientras esto no suceda; mientras aquí no se trate de otra cosa que de intereses particulares que se creen injustificadamente lesionados; mientras, para irritarse contra la votación recalcada, no haya otros motivos y fundamentos que el pretender que los beneficios de este asunto puede sacar Bilbao, debían ser para Cadix, diremos que Cadix no tiene razón, ni derecho para irritarse, ni para sentirse lastimado. Si no hay otras razones, lo que Cadix, una preferencia en su favor, contrarias á toda justicia.

Sabemos muy bien lo que Cadix pierde no construyéndose allí los cruceros; comprendemos muy bien que con dolor los millones que pudiera ganar en esta obra, vayan á parar á otra parte; comprendemos, y sin rodeos lo declaramos, que Cadix, una situación precaria desde hace muchos años, y que tiene desde los sobrados á la consideración, más aún, al carino de la España liberal; pero aquí no se ha tratado, no se podía tratar de beneficiar ni á Cadix, ni á Bilbao, ni á ninguna otra región española: se ha tratado y se trata únicamente de construir barcos para nuestra marina, en las mejores condiciones para los intereses generales, que son los intereses de toda la nación, los intereses de Bilbao y los intereses de Cadix.

Y se trata también de que, al par que se construyen esos barcos, se establezca en nuestro país una nueva industria.

Si Cadix se cree lastimada dentro de las reglas dictadas por el concurso; si entiende que la ley no ha sido bien interpretada ó que se ha faltado á ella; si tiene razones para demostrar que la resolución recalcada tiene vicios que la debben anular, y que por ella pueden salir perjudicados los superiores intereses generales, está en el deber, además y por encima del interés particular que tenga en ello, de exponer esas razones y de llevarlas á donde corresponde; pero en forma mesurada y por los caminos que marcan las leyes.

Haga esto Cadix, y como demuestre que tiene razón, nos tendrá á su lado, y tendrá á su lado toda la opinión. Hacer otra cosa, irritarse, protestar de cierto modo, pretender que tienen más derecho, porque sí, que Bilbao ó cualquiera población española á la construcción de los cruceros, es un mal camino y un mal ejemplo, es un egoísmo pernicioso, es tanto como pedir privilegios que ni pueden ni deben acordarse, dada la igualdad de derechos que tienen todas las provincias, todas las regiones de la patria.

Es más: demuestre Cadix que allí se construirían los cruceros en las mismas condiciones que en Bilbao, no sólo en cuanto al tipo técnico de esos barcos, sino en el precio de construcción, y también nos tendrá Cadix á su lado, y tendrá al Gobierno, y tendrá á la opinión, porque ni ésta, ni aquélla, ni nosotros, podemos olvidar que Cadix es, como hemos dicho antes, una de nuestras libertades, y que, además, viene sufriendo largu y dolorosa crisis, mientras que á Bilbao le pasa precisamente todo lo contrario.

EXTRANJERO

La conferencia reunida en Londres para abolir las primas que muchos Estados conceden á los azucareros destinados á la exportación, ha tomado término á sus tareas, sin que el acuerdo se haya establecido de manera tan completa como fuera de desear. El primer tropiezo vino de los Estados Unidos de América, país consumidor de azúcar en gran escala, pero cuyo mercado figura entre los pri-

meros del mundo como país refinador. Los Estados Unidos se han reservado su libertad de acción, y después de enviar un delegado á las sesiones preparatorias, con el objeto de hacer constar su actitud, se negaron á acreditar un plenipotenciario, y han permanecido extraños por completo á los debates de la conferencia.

Esa actitud de la República americana ha dado motivo á Francia para mantenerse en u.a gran reserva. Aceptando, en principio, la idea de la supresión de las primas directas é indirectas, ha reclamado dos cosas antes de adherirse á la convención: primera, que todos los Estados productores aceptasen el convenio; y segunda, que sus legislaciones fiscales fuesen idénticas, para que de ese modo se evitasen los fraudes, y por consiguiente, el restablecimiento disfrazado de las primas.

Esas reclamaciones no han sido atendidas, y el Gobierno francés se ha negado á poner su firma al pie del convenio, si bien manifestando su propósito de hacerlo tan pronto como se diera satisfacción á sus deseos.

La actitud del Gabinete de París se explica perfectamente teniendo en cuenta que Francia exporta gran cantidad de azúcar refinado en la América del Sur, donde lucha briosamente con los refinadores de los Estados Unidos. En tanto que estos no renuncian al principio de la aplicación de las primas, no pueden los franceses comprometerse á abolirlas, sin correr el riesgo de perder un mercado seguro. La esperanza de encontrar en el porvenir el mercado inglés no está bastante garantida para que intenten el cambio.

Después de esto, puede decirse que el éxito de la conferencia azucarera es mediano, puesto que quedan fuera de sus estipulaciones dos países tan importantes como Francia y los Estados Unidos.

La próxima visita que el Emperador Guillermo hará al Rey Humberto en la Ciudad Eterna, pone de nuevo sobre el tapete la cuestión de las relaciones entre el Pontificado y el reino de Italia. Sabido es que el año pasado, cuando el Sr. Crispi hizo su primer viaje á Friedrichsruhe, manifestó al Príncipe de Bismarck que era necesario que el Emperador de Alemania visitara al Rey de Italia, para dar satisfacción á las susceptibilidades de los ciudadanos de la joven Monarquía, á quienes molestaba la especie de entredicho que pesaba sobre ellos. El Príncipe de Bismarck, con su habitual franqueza, declaró al Sr. Crispi, que era de todo punto imposible que su Soberano fuera á Roma, mientras la lucha entre el Quirinal y el Vaticano se mantuviese en los términos en que se encontraba.

El Cancellier ofreció á su aliado emplear todos sus recursos, con el objeto de suavizar asperezas y poner las cosas de tal manera, que fuera posible al jefe del Imperio alemán ir á Roma y vivir en el Quirinal, sin dejar por eso de cumplir con el Vaticano los deberes que creía tener como Soberano de varios millones de católicos.

No es un secreto para nadie que Alemania no tiene interés ninguno en reconciliar de veras al Papado con la Monarquía italiana. Si esta última ha caído en la alianza germánica, es únicamente porque teme que algún día Francia se erija de nuevo en paladín del Papado. Así es que el buen sentido aconseja al Gabinete de Berlín adoptar una actitud

Conocen nuestros lectores los proyectos de Mr. Cleveland, que tienden a perjudicar a los canadienses, impidiendo la entrada libre de sus mercancías de tránsito por el territorio de la Unión. Estos proyectos han sido considerados como una maniobra electoral para satisfacer a los proteccionistas.

Pero el jefe de éstos, Mr. Blaine, que con ardor juvenil dirige la campaña en pro del candidato de los republicanos, ataca ahora violentamente al Gabinete de Washington, asegurando que sus proyectos perjudicarán muchísimo más a los Estados Unidos que al Canadá.

Quizás no ande descaminado Mr. Blaine, pues todos los comerciantes del Dominio han telegrafiado a sus correspondientes de Europa, pidiéndoles que les envíen las mercancías, no ya a Nueva-York, como venían haciéndolo, sino a Halifax.

Los comisionistas y consignatarios yankees serán a la postre los perjudicados.

Otras sorpresas mayores nos reservan los partidos que ahora luchan en la gran República.

El pugilato para obtener votos inspira muchos actos curiosos a la feconda imaginación de los americanos del Norte.

TELEGRAMAS

(De la Agencia Fabra)

PARIS 30.—Un despacho de Niza fechado esta madrugada, da cuenta de un hecho que ha producido mucha sensación aquí.

Dice que un oficial alemán retirado llamado Federico Kellian Von Hohemburg y que se dedicaba a dar lecciones de lenguas vivas en Niza, fue preso ayer tarde, en el momento en que entregaba en la administración de correos un paquete postal conteniendo un cartucho del sistema Lebel, que usa el ejército francés.

Las autoridades procedieron en el acto a un riguroso registro domiciliario.

NIZA 30.—El registro operado en casa del profesor Hohemburg produjo el descubrimiento de papeles escritos en alemán a los cuales se atribuye gran importancia.

Las autoridades dispusieron que se hiciera una traducción francesa, legalizada, de los mismos.

El Sr. Hohemburg vivía en Niza desde hace siete años y había sido preso ya dos veces por sospechas de que se dedicaba al espionaje; pero faltando pruebas había sido puesto en libertad.

NUEVA YORK 30.—Telegrafía de Jacksonville que la epidemia de fiebre amarilla continúa haciendo grandes estragos allí.

MUNICH 30.—El Emperador de Alemania saldrá hoy de Tegernsee con dirección a Gmunden.

MUNICH 30.—La Reina D.^a Isabel llegó anoche a esta capital.

EL CAIRO 30.—Los rebeldes sudaneses atacaron en la noche del lunes último el fuerte de Khormussa, cerca de Wadyafa, siendo rechazados por las tropas de la guarnición con pérdidas de un centenar de hombres.

Las tentativas hechas por el enemigo para invadir el Alto Egipto, han sido completamente infructuosas gracias a las medidas de defensa que se han adoptado.

BARCELONA 30.—Hoy ha llegado a este puerto el vapor correo de la Compañía Transatlántica, *Sra. Ignacia de Loyola*.

COPENHAGEN 30.—El Rey de Grecia ha llegado a esta capital.

PARIS 30.—En vista del dictamen de los médicos, que declara que Garnier, el autor del atentado contra la Embajada de Alemania en París, padece de enajenación mental, ha sido enviado a la enfermería de la cárcel, interin termina la información que se ha abierto y recae auto definitivo.

Se asegura que el Embajador de Alemania en esta capital, ha dirigido una comunicación a su Gabinete, diciendo que Garnier debe ser considerado como un loco.

El incidente debe considerarse, por lo tanto, sin importancia alguna.

MOSCÚ 30.—Abas-Bey, que se encuentra en esta población, ha caído enfermo de alguna gravedad.

Abas-Bey es el hijo primogénito del Khedive, y heredero de la Corona de Egipto.

LONDRES 30.—Según despacho de Constantinopla que publica *The Daily News*, el embajador de Italia en aquella capital tuvo un grave altercado con un personaje turco, que se permitió expresarse en términos bastante violentos contra las potencias centrales, mientras manifestaba sus simpatías por Rusia.

The Daily News añade que se espera que, gracias a la intervención amistosa del Ministro plenipotenciario de España en Constantinopla, este incidente no tendrá consecuencias.

PARIS 30.—El acontecimiento del día es la prisión del exiliado alemán Hoemburg, en Niza.

Se dice que en su domicilio se han encontrado papeles que demuestran que estaba en relaciones directas con algunos funcionarios de Berlín y que ejercía el espionaje en Francia.

Este hecho no será, sin embargo, causa de ningún incidente diplomático, según se dice aquí, porque, como se recordará, no hace mucho tiempo los tribunales alemanes condenaron a varios alsacianos, a quienes se probó que estaban en inteligencia con centros de París para proporcionarles noticias sobre el ramo de guerra, sin que esto provocase reclamación de ninguna especie.

PARIS 30.—Dicen de Roma que no habrá ninguna variación en el Gabinete italiano, mientras no terminen las grandes maniobras militares de la Romaña, que el Rey dirige personalmente.

No hay todavía nada definitivamente resuelto acerca de la entrada del caballero Nigra, exembajador en París, en el Ministerio de Negocios extranjeros.

PARIS 30.—Los fondos españoles se presentan muy firmes en la Bolsa de hoy.

El 4 por 100 exterior, después de abrir a 73,75, subió a 73,87, lo cual representa un alza de 20 céntimos.

Londres viene también con muy buena tendencia.

Los órganos oficiales de viaje a Tolón del Presiden-

te del Consejo, Sr. Floquet, no tiene ningún carácter político ni oficial.

Es muy probable que el Sr. Floquet visite a bordo de la *Numancia* al Almirante de la escuadra española.

ROMA 30.—Con motivo del regreso a esta capital del Presidente del Consejo de Ministros, Sr. Crispi, la prensa oficiosa insiste en dar seguridades pacíficas.

El mismo Sr. Crispi ha declarado que tenía la convicción de que se mantendrá la paz europea.

LISBOA 30.—Despachos recibidos de Mozambique dan cuenta de haberse sublevado contra sus oficiales en Lorenzo Márquez, algunos soldados blancos.

Ha tenido que desembarcar en dicho punto un destacamento de infantería portuguesa.

El Consol inglés ha pedido que acuda en protección a sus compatriotas un buque de guerra.

LISBOA 30.—Por providencia del Gobernador civil de esta capital, se ha prohibido que las muchachas sirvan en los cafés, se sienten a la mesa con los parroquianos, toquen instrumentos y canten.

Esta disposición se refiere principalmente a las camareras españolas y a las que se consagran al canto y baile flamenco en muchos cafés de Lisboa.

PARIS 30.—A pesar de lo que en contrario asegura un periódico de la mañana, no se ha cambiado nota alguna diplomática, con ocasión del incidente de la embajada alemana.

PARIS 30.—Hoy se ha publicado la contestación del Ministro de Negocios extranjeros, M. Floquet, a la nota del Jefe del Gobierno italiano, Sr. Crispi.

En ella se lamenta que Italia se haya apresurado a entablar un debate ante las potencias, en vez de haberse entendido única y directamente con Francia.

PARIS 30.—Asegúrase que el cartucho francés sorprendido ayer en el correo de Niza, era una envoltura de cartucho ruso.

BERLIN 30.—En la noche de hoy llegará a esta capital el Rey de Suecia, Benningsson, jefe de los nacionales liberales, ha sido nombrado Presidente superior de la provincia de Hannover.

Este nombramiento ha irritado notablemente a los conservadores.

SAN PETERSBURGO 30.—Caece de fundamento en absoluto, el rumor que han corrido todas las agencias de un complot contra el Czar.

Aquí se sospecha que semejante noticia nació en Berlín, y que obedecía a una simple jugada de Bolsa para producir la depreciación de los fondos rusos.

CONTRA LA FILOXERA

Hoy publicamos el preámbulo del importante decreto de Fomento, estableciendo reglas para combatir la filoxera. Mañana publicaremos el articulado.

MINISTERIO DE FOMENTO

EXPOSICIÓN

Desde el año de 1878, en que se declaró la presencia de la filoxera en España, ha tomado el Gobierno, en cumplimiento de su deber, medidas encaminadas a combatir la plaga y a contener su marcha invasora; pero todas ellas, tanto las que constan en numerosas leyes que se contienen en las leyes de 30 de Julio de 1878 y 18 de Junio de 1885, han encontrado en el país y en las corporaciones provinciales y municipales una resistencia fatal, que ha sido bastante a contrarrestar todos los esfuerzos del Gobierno, dirigidos a remediar en la medida de lo posible los ataques del insecto.

Ni lo preceptado por la ley para arbitrar recursos con que emprender la lucha, ni la vigilancia que cada propietario debía ejercer para solicitar oportunamente soluciones antes de que el daño resultara irremediable, ni el concurso repetidamente solicitado de las comisiones provinciales y municipales de defensa contra la plaga, ni la reconstrucción de los viñedos con cepas resistentes, aconsejada con tanta perseverancia como poca fortuna; nada, en fin, de cuanto se ha exigido o recomendado en las disposiciones oficiales dictadas por este Ministerio, ha llegado a realizarse, para que el Gobierno pudiera disponer un ataque enérgico, y ayudado convenientemente por los mismos agricultores interesados, consiguiera dominar la calamidad. Sólo cuando la realidad de la ruina hecha conocer a éstos los efectos terribles de la plaga, las provincias infestadas comenzaron tardíamente a pensar en el cumplimiento de la ley; algunas, no todas, han decidido auxiliar al Gobierno, y las demás continúan sin preocuparse del peligro que las amenaza, pretendiendo en tanto las regiones arruinadas que el Tesoro, a quien no se han facilitado los recursos que la ley le daba derecho, atenderá a reconstruir la gran riqueza, ya perdida, ó a salvar otra cuantiosa amenazada por peligros inminentes.

Este estado de cosas es insostenible si el Ministerio de Fomento ha de aceptar la responsabilidad de la ley de defensa contra la filoxera; la salvación de la riqueza vinícola, la más importante que España posee y explota, exige medidas extraordinarias y obliga a adoptar un saludable rigor a fin de que se cumplan todas las disposiciones de la ley de 18 de Junio de 1885. No puede el Gobierno abandonar a sus propios esfuerzos a los viticultores que han sentido la necesidad de defender su riqueza, ó apenas se preocupan del peligro por tenerlo remoto, ó por estar demasiado próximo se sienten sin fuerza para flar la salvación a sus propios medios de defensa. El Gobierno cree llegado el momento de apercibirse de una manera resuelta a esta defensa nacional, utilizando los esfuerzos y los recursos exigidos por la ley a las provincias todas, a fin de poder aplicarlos en las infestadas y en las limitrofes, hasta conseguir, si es posible, ó la destrucción de la filoxera, como alguna nación europea ha conseguido, ó reducir por lo menos sus proporciones, contentar su marcha y la ciencia aconseja, que se consiga aljar el peligro y salvar, a costa de grandes sacrificios pecuniarios, y poniendo al servicio de esta obra patriótica la energía y la actividad necesaria en los momentos difíciles, la riqueza vinícola del país.

El Ministro que suscribe tiene la convicción profunda de que ha de obtener un resultado positivo si se ordena sin contemplaciones y se cumple sin vacilar todo cuanto se ha prevenido hasta hoy y cuanto se contiene en este proyecto que somete a la aprobación de S. M.; pero comprende también que hay necesidad de inspirar esta misma convicción a los viticultores, para que se conviertan en cooperadores del peligro, haciéndolo conocer los estragos del mal, encareciéndole las ventajas de las medidas de prevención para evitarlo, y enseñándoles los remedios ya experimentados, para defenderse de tan terrible enemigo.

El luminoso dictamen de la comisión central de defensa contra la filoxera, aprobado en la sesión de 23 de Abril último, precisa perfectamente las medidas que urge adoptar y los medios de que el Estado debe valerse para instruir a los viticultores y aplicar en las regiones invadidas y amenazadas los recursos disponibles.

PARIS 30.—Dicen de Roma que no habrá ninguna variación en el Gabinete italiano, mientras no terminen las grandes maniobras militares de la Romaña, que el Rey dirige personalmente.

No hay todavía nada definitivamente resuelto acerca de la entrada del caballero Nigra, exembajador en París, en el Ministerio de Negocios extranjeros.

PARIS 30.—Los fondos españoles se presentan muy firmes en la Bolsa de hoy.

El 4 por 100 exterior, después de abrir a 73,75, subió a 73,87, lo cual representa un alza de 20 céntimos.

Londres viene también con muy buena tendencia.

Los órganos oficiales de viaje a Tolón del Presiden-

nientes las comisiones ambulantes de estos, que vulgarizando los nuevos procedimientos, aconsejan a los agricultores las medidas más positivas para que el éxito corone los esfuerzos del viticultor y aumente la confianza de éste en los consejos de la ciencia.

Para que estos consejos puedan ser provechosos, inspirándose en resultados experimentales verificados en condiciones análogas a las que rodean al viticultor, es de urgente necesidad dar preferente atención a los estudios ampelográficos, aprovechando los establecimientos de las Granjas de Venecia y Zaragoza, ya organizadas, y la de Oñoba recientemente creada, para que se paguen estos estudios, se repitan las experiencias, se utilicen los elementos que poseemos, se determinen los medios preventivos más eficaces para la defensa en las regiones amenazadas, ó los medios de extinción del comate, en las que desgraciadamente estuvieran ya infestadas.

Diffundida de este modo la ciencia, contrastada a la vista del agricultor y experimentada los remedios, y decididos los procedimientos esta lucha contra tan devastadora plaga, con más economía, y la riqueza que mañana exigirá para salvarse un esfuerzo y cuantiosos recursos, podrán verse con un gasto insignificante de vigilancia si el país auxilia al Gobierno una obra fecunda de la reconstrucción de la riqueza vinícola.

El impuesto anual de una peseta a hectárea de viñedo que deben consignar sus presupuestos todas las provincias limitadas por la plaga y sus limitrofes, y de 50 céntimos de peseta que asimismo debieron redar las restantes, y que desde que se estableció debía haber producido más de tres millones de pesetas que podrían el Gobierno y la comisión central de defensa disponer ante la opinión con tan oportuno y eficaz auxilio a los pueblos angustiados, ni se ha dado ni figura en los presupuestos de la parte de las provincias; los recursos de la industria y de algunas limitrofes que cumplan el precepto legal, no bastan para domar la calamidad; y su marcha a flor de agua, manteniéndose, ha permitido a la filoxera destruir 80.000 hectáreas, cuya cosecha representativamente un valor aproximado de 24 millones de pesetas, para cuya reconstrucción se necesitan cada vez mayores sacrificios, ido de temer que, continuando los viticultores, los Municipios y las provincias sumislas de pereza inacción de que hasta ahora dada muestra, si la larga de la línea dance no se limita en los 800 kilómetros que comprende próximamente, serán perdidos muy poco tiempo 120 millones de pesetas, y tal vez antes de diez años toda la riqueza vinícola de España que produce hoy un mínimo anual de 400 millones de pesetas.

No desconoce el Gobierno, la necesidad económica de las provincias y Municipios, el sacrificio oneroso que el precepto legal les impone; y ha de corresponder a él, no sólo dirigir la campaña con voluntad y decisión inquebrantable, sino a los remedios científicos hace falta, sino procurando con gran celo y diligencia, que estos fondos se apliquen debidamente, se administren con escrupulosa exactitud, se evite la corrupción en el arbitrio de que se destinan, acumulando así importes cuantiosos medios de extinción necesarios en las provincias infestadas, y medios de defensa convenga utilizar los limitrofes a fin de salvar la riqueza premeditada.

El Gobierno, y singularmente el Ministro de Fomento, requieren más todavía sus compañeros en deberes ineludible su cargo que les obligan a evitar se ceda a las fuentes más copiosas de la producción, está firmemente resuelto a que estado de cosas no continúe, y en la estación de alcance su acción procurará nuestra agricultura del peligro que la amenaza.

De espaldas se aprestan también, lucha a la defensa, y que las demás no se vean amenazadas por el mismo mal se dispongan a auxiliar a sus hermanos por respeto a la ley que a ello las obliga, cuanto inspirándose en sentimientos de comunidad y cariño entre las que sorte integrante de la misma patria.

Fundado en estas consideraciones, el Ministro que suscribe tiene el honor de sor a la aprobación de V. M. el siguiente texto de decreto.

Madrid 20 de Agosto de 1888.

PROVINCIA

En la diputación de Lumbardía municipal de Lorca (Murcia) niña de corta edad se hallaba judo con otras, cuando tuvo la desgracia de caer por un tajo próximo al sitio de se encontraba. El golpe recibido acribó fué tan grande, que falleció instantáneamente.

Se ha presentado a la Guadalupe del puesto de Estivella (Valencia), autor de la muerte violenta cometida la persona del juez municipal de Alféndel Patriarca, confesándose autor de dicho delito.

Inmediatamente fué conducido las cárceles de Sagunto.

En la madrugada del día 25 sealaró un incendio en un comercio de lute la Higuera.

El fuego comenzó en el segundo piso de la casa, tomando gran incremento a consecuencia de la gran cantidad de algodón que en él había almacenado. Con el auxilio de la Guardia civil y rios vecinos, se consiguió localizarlo, quedando extinguido después de algunas horas.

Las pérdidas materiales se calculan en unas 8.000 pesetas.

Ha sido encontrado en Grana un señor ahogado en una tinaja.

No se sabe aún si se trata de un crimen ó de un suicidio.

El alcalde de Cabeza de Buey adjunto participa que dos jóvenes se hallaron con una bebida de ácido sulfúrico que preparó uno de ellos.

Un soldado de Zamora vió, después de la guerra, un tanto de pino, un cajoncito de pino que contenía el adáver de una criatura. El juzgado inquirió las oportunas diligencias sumarias.

La de hoy contiene las siguientes disposiciones:

ULTRAMAR.—Reales decretos aprobando los reglamentos para el régimen de la escuela de agricultura de Manila y de las estaciones agronómicas de Filipinas.

FOMENTO.—Real orden confirmando la multa impuesta por el Gobernador de Sevilla a la compañía de los ferrocarriles de Madrid, Zaragoza y Alicante, por el retraso de un tren correo.

Otra disponiendo que se anuncie a traslación la cátedra de ampliación de física, vacante en la facultad de Ciencias de la Universidad de Granada.

Para el primer objeto, resultan muy conve-

SUCESOS

Por haber robado un corte de traje en una sastrería de la calle de la Cruz, fueron detenidos ayer tarde, a las dos, el *Cerrajerero* y el *Porrita*.

En la inspección de vigilancia del distrito de Palacio, se presentó ayer un sujeto, manifestando que a una señora llamada D.^a Manuela Pessar, le habían estafado 6.000 duros, y que ignoraba el paradero de dicha señora, por no haberla hallado en su domicilio. Pocas horas después, el subinspector Sr. Valverde, encontró a dicha señora en el n.º 3 de la calle de San Blas, y por el relato de la inquilina de la casa, parece ser un hijo de ésta el presunto autor de la estafa.

El juzgado se constituyó en la citada casa, instruyendo las diligencias oportunas.

Del cuarto piso de la casa n.º 4 de la calle de Monteleón, arrojóse a las once de ayer mañana una mujer bastante agraciada y de unos treinta años, llamada Amalia García, costurera de sastrería.

Parece ser que en dicho cuarto habitaba un conocido de la suicida, el cual fué maestro sastrero de la Amalia.

Esta mañana estuvo la Amalia a hacer una visita a su antiguo maestro en ocasión en que éste había salido de casa, dejando a su señora entretenida en los trabajos domésticos. La Amalia, aprovechando un momento en que aquella entró a la cocina, se subió en una silla que había en el balcón de la sala y se arrojó a la calle, quedando muerta en el acto.

La víctima tenía la cabeza completamente destruida.

Personado el juzgado de guardia en el lugar del suceso procedió al reconocimiento del cadáver, encontrándole en el bolsillo del vestido una caja de píldoras llena de cabezas de fósforos.

Según de público se dijo en el lugar de la ocurrencia, la suicida hacía pocas días se había separado de su marido por los continuos disgustos conyugales que solían tener.

A las tres de la tarde se procedió al levantamiento del cadáver.

En la Casa de Socorro del distrito de la Inclusa, fué curado, ayer tarde a las cuatro, un niño de 11 años, a quien había mordido un perro, causándole una herida de pronóstico reservado.

Dos individuos, llamados Segismundo López y Manuel Bercejal, fueron ayer en la Ronda de Segovia, resultando el primero con una herida grave en el costado izquierdo, que le infirió el segundo con un arma blanca.

El agresor fué detenido.

De una casa de *vita alegre* de la calle de Jardines, se fugó ayer una joven, llevándose 30 pesetas y un mantón de una compañera suya.

Anoche a las nueve un individuo, llamado Eduardo Pérez, de 33 años, de oficio sastrero, que habitaba en el piso cuarto de la casa número 15 de la calle de la Aduana, se arrojó al patio de dicha casa desde una ventana de su habitación, quedando muerto en el acto.

Inmediatamente se personó el juzgado en el sitio del suceso, ordenando el levantamiento del cadáver.

El infeliz suicida era casado y deja una niña de pocos años. Los móviles que le han impulsado a tomar semejante determinación, parece ser que han sido disgustos de familia.

DESDE GÉNOVA

25 de Agosto de 1888.

Sr. Director de LA OPINIÓN.

Estas cartas no afectan el carácter de una correspondencia escrita con el propósito deliberado de estudiar reflexiva, y maduramente en sus varias manifestaciones los países que visitamos.

Ni tenemos tiempo bastante que dedicar a tal ocupación ni nos sobran aptitudes para llevar a término, con buena fortuna, tan serio compromiso. Consignamos nuestras impresiones sin orden, como van produciéndose en el espíritu. Son estas líneas el resultado de apuntes cogidos al vuelo en la agitada vida que hacemos y en la cual robamos horas al reposo para conocer lo más importante y fijarnos en lo que es manifestación de progreso, ó guarda una tradición gloriosa, ó es prueba de grandeza material, ó fija el carácter distintivo y especialísimo de determinadas costumbres.

Con este motivo dejamos escapar las ideas sin detenerlas en las aduanas del pensamiento; se precipitan todas en el cerebro pidiendo las formas materiales de la palabra escrita y hay que desembarazarse de ellas sin ataviarlas con los pulidos acicalamientos de la forma.

De aquí el que hablemos de todo indistintamente, sin clasificar, sin escoger, sin ordenar; sobre todo, sin hacer juicios ni formular críticas. Van a ser, por tanto, nuestros escritos, conjunto abigarrado donde donde habrá de presentarse mezclado y confundido, semejado un amplio y pintado pañuelo de yerbas.

Nada nuevo podemos decir a usted acerca de esta hermosa ciudad, cuna del ilustre genovés que dió a España la posesión del Nuevo Mundo; sin embargo, consignaremos algunos datos históricos, de cuya autenticidad no respondemos. Son noticias unas de sobra confirmadas; pero otras las conquistamos en las conversaciones particulares, del café, de la butaca del teatro, muchas de ellas en las fondas, durante el animado y comunicativo vals de la mesa redonda.

Procuraremos descartar los apasionamientos propios de toda localidad; pero si en nuestros juicios hay alguna exageración, de ella no somos responsables.

Al aceptar un dato cualquiera, no lo hemos discutido, y por esta razón no lo hemos más que reflejar impresiones de las personalidades con quienes hemos comunicado durante los días y las más de las veces, durante las horas de nuestra breve estancia en determinados lugares.

Génova no puede ser conocida en cuatro ó cinco días, que son los que llevamos en esta capital; además, acompañados de continuo por el eminente actor Novelli, por los jefes de redacción de los periódicos *La Epoca* y *El Siglo XIX*, y por el renutido Sr. Vassallo, director que fué de *El Capitán Fracasa*, y hoy de *Don Quijote*, estos cariñosos y buenos amigos han rivalizado en elaciones de

lleadas con nosotros, y todos han querido comunicarnos sus impresiones, su particular manera de apreciar los hechos, las cosas y las personas. No tenemos, como usted comprenderá, juicio propio, sino una a manera de confusión que nos obligará a decir cosas que quizás, y sin quizás, resulten contradictorias.

Pero todas las explicaciones que dejamos apuntadas, los lectores de LA OPINIÓN, con el criterio ilustrado que les distingue, sabrán disculparnos: que disculpa merece quien, sin la calma y el reposo necesarios, va trasladando al papel sus impresiones al más rápido correr de la pluma.

Hablemos de Génova.

Esta ciudad, llamada en Italia la de María Santísima, situada en forma de anfiteatro sobre la falda de una elevada montaña y entre los valles pintorescos de Porcovezza y del Bisagno, es de un aspecto originalísimo. Las casas están colocadas en una a manera de escala ascendente, y el distinto nivel de ellas da por resultado un conjunto singular y extraño, pero de todo en todo característico y agradable.

Porque es bien hacer constar que son muy contadas las casas de los moradores de Génova que no tengan en sus patios frondosos árboles y hermosos jardines. Es esta una afición tan arraigada, que los terrados de las casas están cubiertos de enrrases caprichosos y artísticos, donde se elevan gallardos rosales y vistosos naranjos. En los tabucos modestísimos, donde se supone oscuridad todas las satisfacciones, esa labor eterna, constante, en intervalos alegres y dichosos, a que viven obligados sus moradores, esclavos del trabajo y de la miseria, es de ver cómo alegría, mejor diríamos, cómo disipa y desvanece y suaviza las espesas sombras de dentro, la trepadora enredadera y el vistoso clavel de hojas rizadas y menudas que adornan sus balcones. Sin duda, el que aquí se tiene por las flores es un verdadero culto; de otro modo, no se explicaría que jóvenes, viejos, mujeres y niños, lleven siempre una pequeña flor, atributo simpático, a nuestro juicio, del sentimiento delicadamente artístico del pueblo italiano.

Y no tenga usted por exageraciones nuestras lo que decimos. En la plaza de Carlos Felice, a la caída de la tarde, nos encontrábamos departiendo amigablemente con un redactor de *Il Secolo di Milan*, y nuestro compañero hizo que nos fijásemos en un hecho, no por insignificante, desatendible.

«Advierta usted—nos dijo—lo que gustan aquí las flores: difícil será que haya joven, viejo, rico ó pobre, que no la lleve en el ojal de la levita: no pasará mujer que deje de ostentarla en el pecho.» En efecto, eran muy contados los que constituían la excepción—nada honorífica—de la regla general sentada por la costumbre y consignada por nuestro amigo.

Los jornaleros que se retiraban a sus hogares, después de los afanes del trabajo, ostentaban sobre su modestísima y desgastada blusa una flor y el que no la lleva en el pecho, la había prendido en su sombrero.

Hasta un rapazuelo bullicioso y alegre que interrumpla el paso de los transeúntes ofreciendo el último número de *La Zepa*, llevaba sobre su harapienta vestidura de *collero impesto* un nardo vistosísimo, de blanca que contrastaba con el conjunto de aquel *garra italiano*, que nada llevaba en su cuerpo limpio, ni el traje, ni siquiera la cara.

Dicho esto, a nadie sorprenderá que en Génova sean los jardines cosa muy común ni tampoco que si el poderoso lo consagra gran pedazo del terreno donde levanta sus soberbias fabricaciones, la clase media los improvise en el terrado de su casa y el proletario los fije entre los negros balaustrados de su balcón, por donde si penetra poca luz y poco aire, es luz que sonríe al entrar y es aire que se perfuma al contactó de las flores.

También es llamada Génova la *superba* (soberbia), y no sin falta de razón. Como usted sabe, Director amigo, la abundancia del mármol, es aquí verdaderamente excepcional. Se encuentra en cantidad asustadora, hasta en las escavaciones que se llevan a cabo para echar los cimientos de las fabricaciones que se intentan. Los palacios; los monumentos, edificios y lugares públicos; los teatros; las estatuas levantadas en honor de Mazzini ó de Víctor Manuel, ó de Garibaldi; las fontanas construidas para que sus aguas sirvan de aprovechamiento común; hasta los artefactos que en bien de la limpieza de la población manda construir la municipalidad, son de mármoles distintos, combinados artística y caprichosamente.

Las iglesias, en particular, resultan moles de piedra que parecen levantar arrogantes deseos de escalar las alturas; de mármol y ágata son sus altares y las barandas que los protegen y las columnas que forman las naves, y las torres de sus campanarios. Las estatuas, a veces no muy sobradas del sentimiento místico que debiera caracterizarlas, y con que se adornan los huecos de columnas, son moles de mármol que conmueven y asustan, más por su grandeza material que por lo que tienen de artísticas.

El orden gótico que impresiona, por la corrección de sus líneas y la severidad de sus formas, no es común en Génova: los monumentos construídos con arreglo a aquella arquitectura han desaparecido; nada queda de la Edad Media: poco de los días de su envidiable poderío en que rivalizaba sus tributarios los Reyes de Chipre. Las convulsiones políticas y las olas revolucionarias que se agitaron durante mucho tiempo en el seno de Génova arrastraron en pos de sí todas las grandezas de esta incomparable época de su historia. Al presente, la arquitectura que caracteriza sus edificios es valria, dominando la del Renacimiento, alegre, movida, brillante y simpática y de la que es nota característica el arabesco.

Fácil es, pues, figurarse lo que tienen de agradables todos los monumentos, edificios y palacios de Génova para la mirada indolente de los que gustamos de todo aquello que es animado, bullicioso y alegre. La arquitectura del Renacimiento—perdone usted si decimos un despropósito—es como una coquetuela frívola, ligera, adornada con cintas de colores, que deslumbra sin impresionar, pero que indudablemente gusta, agrada, entretiene y seduce.

Va haciéndose esta carta interminable

y precisa ponerle el punto final. Cortemos por lo sano, pero antes consignemos algo referente a *nuestro oficio*: hablemos, aunque muy poco, del periodismo genovés y dejemos para otra carta el ocuparnos de los periodistas

